

Claudia Piñeiro

Escritora

“El lenguaje es mi búsqueda constante”

En “El tiempo de las moscas” (Alfaguara) recupera a Inés, personaje que protagoniza “Tuya”, una de sus primeras novelas

La escritora argentina Claudia Piñeiro. // Alejandra López

moscas, ¿cuándo surgió la idea de retomar a la protagonista de Tuya, su primera novela?

—Un amigo escritor fue el que me sugirió eso hace tiempo y en ese momento no lo vi posible porque soy muy realista: si *Tuya* terminaba con el ingreso de Inés en la cárcel, como consecuencia de haber matado a la amante del marido, no tenía mucho sentido continuarla. No iba a hacer una novela de cárcel porque no conozco ese mundo. Algunos años después, en plena pandemia, recordé esa sugerencia, hice cálculos, me di cuenta de que Inés ya había pasado el tiempo reglamentario presa e incluso hice averiguaciones legales. Ahí me interesó pensar que ella saldría para encontrarse con una realidad terriblemente distinta a la que había dejado.

—¿Cuál es el cambio más importante que hace Inés después de 15 años en la cárcel?

—Se le rompe su propia fantasía. No tenía un matrimonio ni una familia perfecta, pero ella creía que sí o actuaba como si lo fuera. Era una mujer completamente machista y

conservadora que vivía de las convenciones típicas de la clase media con aspiraciones. Por un lado, se encuentra en un medio, la cárcel, en el que se reúnen los más diversos tipos sociales, eso ya es un primer choque. Se ve obligada a socializar, mientras que antes casi no tenía vínculos. Además, se encuentra con una realidad muy diferente, principalmente todo lo relacionado al movimiento feminista y la lucha por los derechos de la mujer; si bien no termina de entenderlo, tiene que aprender de golpe. En algunas cosas no está de acuerdo, pero sabe que tiene que incorporarlo. En determinado momento dice: “Yo antes sabía ser mujer y ahora ya no”.

—Además, con su recorrido personal, tendría mucho para aportar respecto a las luchas por la igualdad de la mujer.

—Todas mis novelas son muy sociales y contemporáneas. Yo no salgo a buscar temas, sino que creo personajes y estos, al ponerse a vivir, al salir a la calle, se encuentran con esos temas, son inevitables. Mis libros están inmersos en la realidad presente. *Las viudas de los jueves*

abordaba el asunto de la moda de los barrios privados en Argentina junto con el desarrollo de un determinado tipo de vida, que era una cosa novedosa en ese momento. Cuando escribí *Betibú* estaba candente el tema de las peleas entre el Gobierno y los medios de comunicación que llegaron a alcanzar un nivel de mucha tensión. Me pasó con muchas novelas. En este caso, Inés sale de la cárcel para encontrarse con un periodo determinante para el feminismo.

—Inés fue presa por matar a la amante de su marido. ¿Es feminicidio cuando está perpetrado por una mujer?

—Hay una ley que establece qué es y qué no un feminicidio. En Argentina la ley dice “el que matare”, y ahí empieza a fallar el lenguaje, porque si yo no me siento un “él”, ya la ley no me representa. Seguramente cuando se definió la figura legal se pensó en un hombre que mata a una mujer pero se puede forzar de otra manera. Para evidenciar eso, ahora más que nunca hay que contemplar qué sexo figura en el documento de una persona. La realidad cambia mucho más rápido que los códigos escritos y hay que ir adaptándolos. Tendrán que venir los jueces a interpretar cómo aplicar la ley a situaciones nuevas.

—¿El reconocimiento de que la maternidad no le interesa a Inés se produce en la cárcel o es anterior?

—No sé, pero en algún momento ella pudo admitirse que toda su vida familiar previa era una ficción, algo que no sentía como genuino. En *Tuya* tampoco era una gran madre, fingía que se adaptaba a las consignas sociales del ser madre. La cárcel le permite admitir que, más allá de haberla parido, no siente nada por su hija, algo brutal pero también quizá un inicio para llegar a una suerte de nueva relación con ella. Ese planteo aparece en *El tiempo de las moscas*. A partir de esa aceptación se abren nuevos caminos para reubicarse ante esa relación.

—¿El desamor materno sigue siendo tabú en la sociedad?

—Totalmente, aceptar que uno no quiere a los hijos o que un hijo no quiere a su madre es tener que reconocer que hay una falla en una como mujer. Y, sin embargo, es habitual ver que las relaciones se rompen y son a veces irreparables, no por mala fe de las personas involucradas sino por circunstancias de la vida que a cada uno le tocan.

—En la novela también aparece el caso de una madre que no acepta el deseo de su hija de cambiar su identidad sexual.

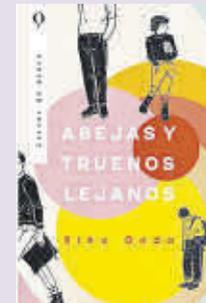
—Es que hay marcas biológicas que aún nos cuesta aceptar que puedan cambiar, como el ser de un determinado sexo y querer modificarlo. Aceptamos, por ejemplo, que el padre adoptivo, no biológico, del libro quiera a la hija de su pareja como si fuera propia. Eso nos gusta, pero que una persona quiera cambiar el sexo con el que nació todavía nos cuesta porque obedece a construcciones culturales muy arraigadas.

Abejas y truenos lejanos

Riku Onda

Letras de Plata, 448 páginas

En una pequeña ciudad costera, a un tiro de piedra de Tokio, se celebra una prestigiosa competición de piano. A lo largo de dos febriles semanas, tres músicos vivirán algunos de los momentos más felices (y dolorosos) de sus vidas. Aún no lo saben, pero cada uno cambiará de un modo profundo e impredecible a los demás para siempre. Riku Onda nos sumerge en el mundo de la música, desde las obras maestras del piano hasta el zumbido de las abejas y el retumbar de los truenos, para acabar esta rica y vibrante novela con un sorprendente crescendo final.

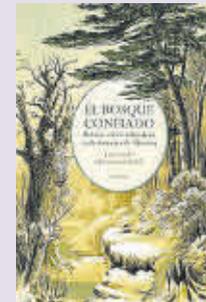


El bosque confiado

Edición de María Casas Roba

Siruela, 364 páginas

Esta antología, cuyos relatos fueron publicados entre 1830 y 1903, no se ocupa de la naturaleza arcádica de los grecolatinos, ni del jardín del edén de los escritores medievales y renacentistas, ni del paisajismo Barroco, sino de la naturaleza que nos atraviesa como “las corrientes del Ser Universal”. Se ocupa, pues, del movimiento que promovieron los trascendentalistas, y del contagio de sus ideas en contemporáneos y sucesores; un contagio que dará lugar a un nuevo género —e incluso a una novedosa manera de contar—, propio de la literatura estadounidense, que llega hasta nuestros días.



El alma del brujo

Belén Martínez

Puck, 512 páginas

Liang Shelby es una superviviente de la llamada “Tragedia de la Academia Covenant”. Intenta olvidar lo que ocurrió mientras trabaja como aprendiz en la Torre de Londres, soporta al Demonio que tiene como compañero y vagabundea por el East End de madrugada, tratando de ganar algo de dinero para ayudar a su familia. Hasta que una noche es testigo de algo que no debería haber visto y su destino queda ligado a un objeto mágico que ni siquiera debería existir. Ahora, con la ayuda de un viejo conocido de su familia, Liang deberá proteger lo que guarda en su interior mientras las bombas asedian Londres cada noche. S.R



LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

- 1. El problema final.** A. P. Reverte (Alfaguara).
- 2. No te veré morir.** Antonio M. Molina (Seix Barral).
- 3. Los siete maridos...** Taylor J. Reid (Umbriel).
- 4. El viento conoce mi nombre.** Isabel Allende (P&Jánés).
- 5. La sombra de la rosa.** Ángela Banza (Suma).

NO FICCIÓN

- 1. Hábitos atómicos.** James Clear (Planeta).
- 2. Cómo hacer que te pasen cosas...** M. Rojas (Espasa).
- 3. El sutil arte de que... Mark Manson (Roca).**
- 4. Encuentra tu persona vitamina.** M. Rojas (Espasa).
- 5. Paisajes.** Ramón V. Molezún. VVAA (Ed. Asimétricas).

EN GALEGO

- 1. Pequena historia de Vigo.** Pedro Feijoo (Embora).
- 2. Golpes de luz.** Leticia Costas (Xerais).
- 3. Síbaris.** Domingo Villar (Galaxia).
- 4. A culpa.** María Solar (Xerais).
- 5. Xe.** Lara Boubeta Bamio/Sara Valcárcel (Galaxia).